
COLLADO Y PINAR DE SANTA ANA
(JUMILLA. MURCIA)
Campaña de 1985

EMILIANO HERNANDEZ CARRION

COLLADO Y PINAR DE SANTA ANA (JUMILLA. MURCIA) Campaña de 1985

EMILIANO HERNANDEZ CARRION
 Museo Arqueológico de Jumilla

SITUACION Y ANTECEDENTES

El Collado y Pinar de Santa Ana es un yacimiento Preibérico enclavado en lo que debió ser un nudo de caminos en la antigüedad, hoy totalmente en desuso. Está situado en la zona Norte de la Sierra de Santa Ana, a 5 Km. de Jumilla (Murcia) en dirección S. en el paraje que le da nombre.

Las primeras noticias que tenemos del yacimiento datan del año 1956 (1) y las da D. Jerónimo Molina García a la vez que efectuaba las primeras excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho.

Se trata de un yacimiento extenso debido a la gran dispersión de sus restos, entre los que podemos distinguir tres tipos de estructuras: Las primeras (tipo A) son unos túmulos circulares de aproximadamente 7 metros de diámetro exterior. Hasta ahora se han localizado tres, de los cuales, uno fue excavado en el año 1956 por los P.P. Franciscanos de un monasterio próximo y dio un material cerámico claramente funerario y abundantes fragmentos de huesos calcinados. Un segundo tipo de estructura de forma tumular pero de menor altura que los anteriores, y una vez excavados se queda un túmulo cuadrangular de aproximadamente 2'5 mts. de lado por 0'5 mts. de altura.

Por último, el tercer tipo (C) de estructura igualmente cuadrangular de 4 mts. de lado aproximadamente como término medio y de los que se conservan solamente una fila de piedras semienterradas de gran tamaño.

De estos dos últimos tipos se han excavado con anterioridad a nuestra campaña, cinco estructuras, dando materiales de las más diversas influencias culturales, pero como nota a destacar está la ausencia total de restos óseos. Precisamente por esta mezcla de materiales de diversas influencias, es lo que indujo a que se publicase en la Carta Arqueológica de Jumilla (2) como necrópolis hallstática, pero como veremos posteriormente y a raíz de la campaña de excavaciones de 1985 no es del todo exacta su clasificación.

IMPORTANCIA

La importancia de éste yacimiento radica en lo original de sus materiales y en su excelente situación; pues su enclave, como apuntábamos al principio, controlaría un enlace entre caminos, y además tiene como "vecinos" al Gran Poblado Ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, la Necrópolis de la Senda relacionada con dicho poblado, un santuario igualmente ibérico, un Poblado del Bronce Medio, un yacimiento epipaleolítico, con abundante material microlítico, y algo más alejado, el poblado fortificado de Coimbra de la Buitrera. Todo esto nos induce a considerar al Collado y Pinar de Santa Ana como un eslabón más de la cadena de poblamientos de la zona. Doble importancia si consideramos lo dicho anteriormente y la mezcla de influencias culturales que se dieron en el yacimiento (fenicios e indoeuropeos), sin olvidar la "luz" que puede aportar para conocer mejor la formación del mundo ibérico.

La recogida de los diarios y materiales de los restos de las seis estructuras excavadas entre los años 1960 y 1974 por D. Jerónimo Molina García, las observaciones sobre el terreno y los comentarios con Dña. Ana María Muñoz Amilibia, nos indujo a separar en dos zonas el total de las 22 estructuras diseminadas por el yacimiento, quedando una zona, la más al S.W. como de túmulos (tipo A), conservando la "etiqueta" de túmulo 1 para el excavado por los P.P. Franciscanos, al que acompañan otros dos, por excavar. El resto del yacimiento en el que se mezclan los otros dos tipos de estructuras (B y C), de las que ya hemos dicho que se excavaron cinco, que estaban numeradas del 2 al 6 y con la identificación de túmulo; hemos pasado a denominarlas estructuras manteniendo el ordinal, a excepción de la nº 6 que pasa a ser la 1.

Clasificadas las áreas de trabajo y seleccionada como la estructura a excavar, aquélla que se encontrase más próxima a otra ya excavada, para poder relacionar los materiales; se eligió una estructura del tipo B. Una vez realizadas las tareas de desbroce, nos quedó al descubierto un

pequeño túmulo de piedras de distintos tamaños (fig.1), que en su punto más elevado tenía una altura de 40 cm. sobre nuestro punto cero situado a nivel del suelo actual.

Se planteó una cuadrícula de 5 por 4 mts. con sus lados coincidentes aproximadamente con los puntos cardinales y se planteó un reticulado de 1 por 1 m. Terminados los trabajos de planimetría y dibujo, procedimos a rebajar el estrato I de tierra suelta de color pardo, en sólo dos metros longitudinales paralelos al lado S. de la cuadrícula, con intención de encontrar una de las caras de la estructura, pues todos los indicios nos hacían pensar que sería cuadrada, y en superficie no se apreciaba su delimitación²

El estrato I en esta zona de 2 por 5 mts. no aportó nada de material, pero se encontró la parte superior de la cara S., que al rebajar en la misma zona el estrato II, de tierra amarillenta muy apretada, nos puso ya en relación este estrato con la estructura, pues era más grueso cerca de la cara y disminuía el grosor al alejarse.

El estrato III de tierra rojiza muy apretada con gran cantidad de grava y arena, propio de un estrato de acumulación de sedimentos por arrastre, era infértil y sobre él se asentaba la estructura. Para más seguridad en el ángulo S.W. se realizó una calicata de 1 x 1 m. hasta 40 cms. sin que cambiase.

El muro S. aparecido tenía una altura que oscilaba entre los 40 cms. y los 55 cms. con una longitud aproximada de 2'50 mts. hecho con piedras gruesas en la base y más pequeñas en la parte superior.

Los materiales encontrados son: Estrato I; varios fragmentos de vaso cerámico de pasta blanda de color rojo, con desgrasante de poco grosor (0'4 cm.), hecha a mano y de mala cocción sin que se puedan apreciar formas.

Un fragmento de eslabón de cadena, de bronce, de 0'7 cms. de diámetro, totalmente liso.

Estrato II; numerosos fragmentos de vaso cerámico de pasta dura de color amarillo con un grosor de 0'8 cm. con desgrasante semigrueso a base de cuarzo, hecha a mano, de mala cocción.

La estructura 6 (fig. 2) tenía cuatro caras con longitudes entre 2'40 mts. (cara E) y 2'60 mts. (cara N) y con una altura que oscilaba entre 40 y 60 cms., estando toda rellena de piedras, gruesas en su base y disminuyendo el tamaño al conseguir altura. En la parte exterior, no encontramos ningún tipo de señal (piedras, cenizas, tierras removidas, etc...) que nos indujera a pensar en una sepultura con urna o enterramiento exterior, comunes en esta época.

El interior solamente nos aportó un fragmento de fíbula de doble resorte (fig.3), correspondiente a parte del resorte (4 espiras) y del pie, incluida la mortaja, de bronce, bien conservada y un botón de plata mal conservado, con un enganche puntiagudo en el reverso (fig.4), no aportando ningún otro tipo de material, ni cerámico ni óseo.

Con todo esto, la interpretación se ha hecho más difícil, pero ha servido para fechar aproximadamente la estructura.

Terminados los trabajos de la estructura nº 6 procedimos a limpiar la estructura nº 5, próxima a la anterior y ya excavada con anterioridad, en la cual encontramos todavía

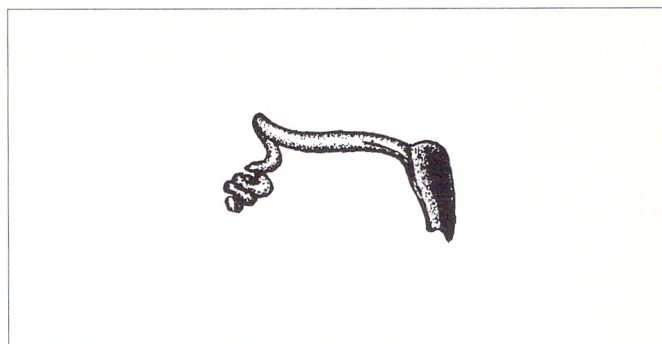


Figura 3. Fragmento de fíbula de doble resorte.

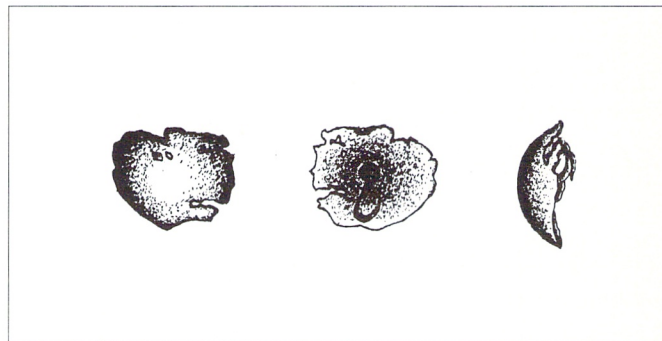


Figura 4. Botón de plata.

restos de vasos cerámicos de los encontrados en campañas anteriores, ayudándonos a completar el cuello de un ánfora de influencia púnica y pudiéndose dibujar y terminar de delimitar la estructura.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

Sin haber concluido definitivamente los estudios de los materiales, podemos establecer paralelos entre los cuencos encontrados en las excavaciones anteriores y los fechados por Fernando Molina (3) para el Bronce Final II y III de Granada. La fíbula de doble resorte, atendiendo a lo dicho por Angel Iniesta Sanmartín (4), podría dar una fecha aproximada entre finales del siglo VIII y principios del IV a.de C. sin que ésta sea definitiva.

Lo que se ha quedado claramente definido, son las influencias fenicio-púnicas e indoeuropeas dentro de la población del Bronce final autóctona de la zona, que esperamos en posteriores trabajos, poder delimitar más concretamente.

NOTAS:

(1) Diario de Excavaciones de D. Jerónimo Molina García (s/editar).

(2) María C. Molina Grande y Jerónimo Molina García. *Carta Arqueológica de Jumilla*. Murcia. 1973. Excma. Diputación Provincial de Murcia. Pags. 105 y 55.

(3) Fernando Molina. *Excavaciones en la Cuesta del Negro*. (Granada) E.A.E. 1974.

(4) Angel Iniesta Sanmartín. *Las fíbulas de la Región de Murcia*. Editora Regional de Murcia. 1983.

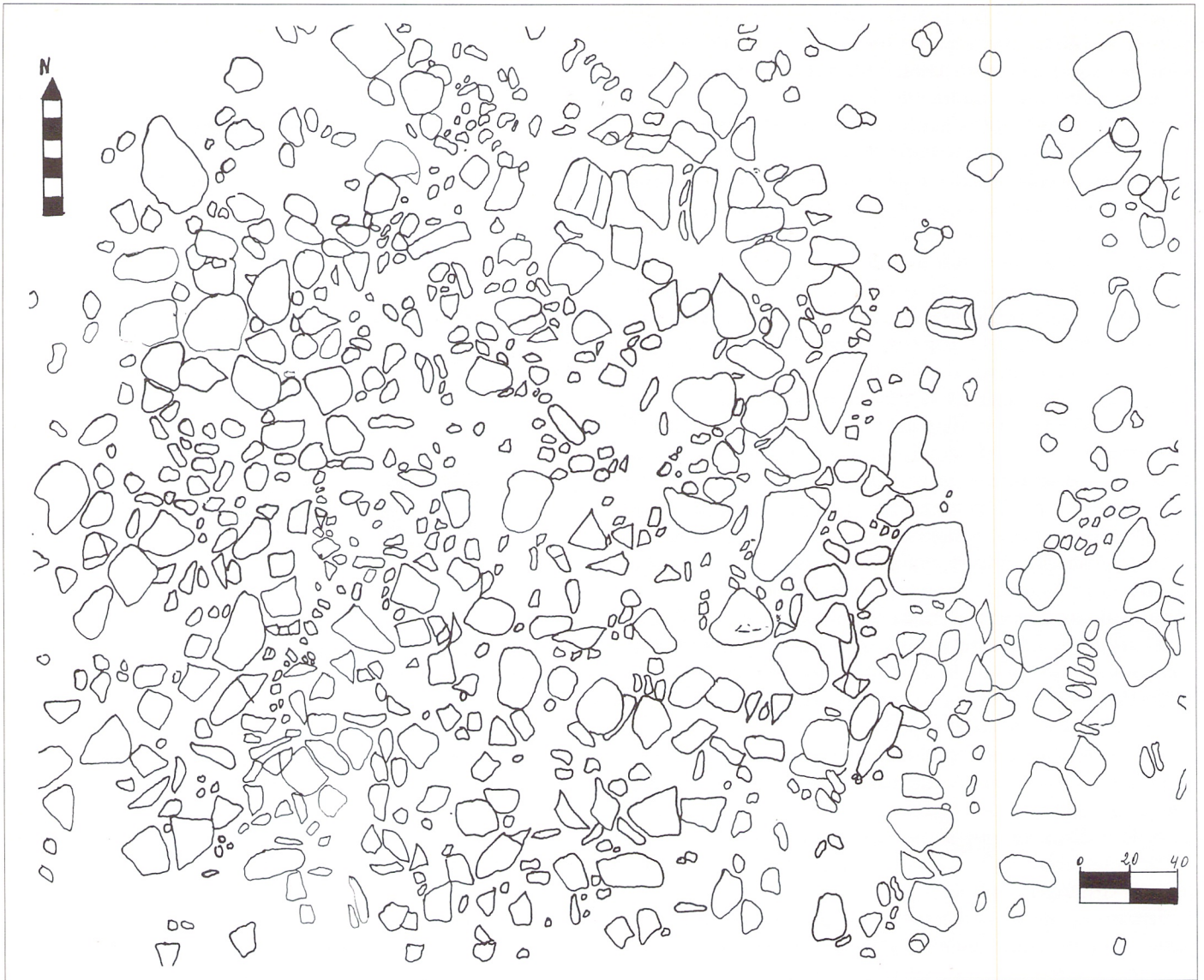


Figura 1. Estructura nº 6. Estrato superficial.

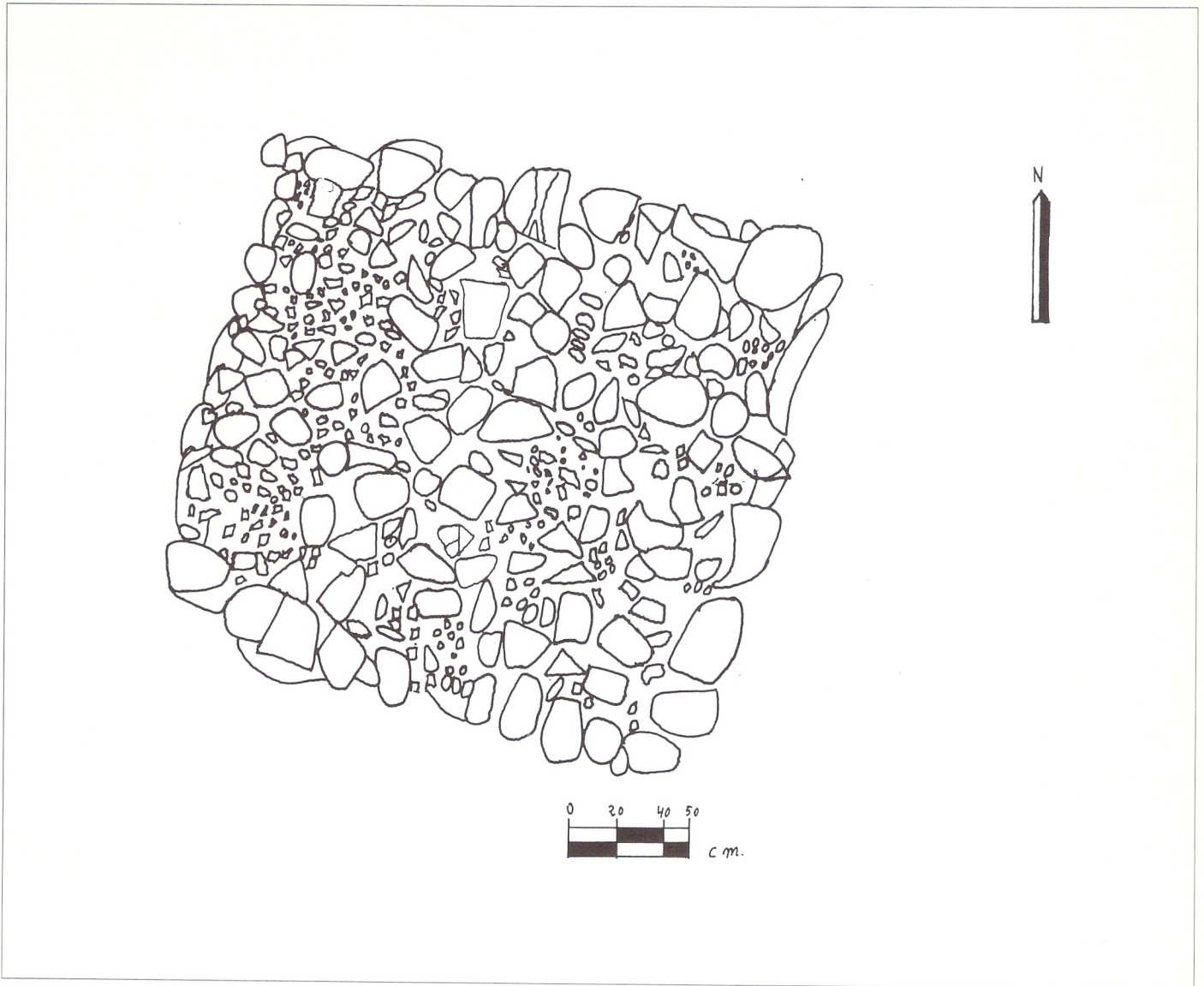


Figura 2. Estructura nº 6.